

# La construcción de un “cuarto propio” y el desafío de habitares múltiples en una academia patriarcal

El caso del Centro de Estudios en Género(s) y  
Relaciones Internacionales (IRI, UNLP)<sup>1</sup>

DULCE DANIELA CHAVES<sup>2</sup>

*La palabra legítima le pertenece a los de arriba,  
los de abajo dan insumos*  
Silvia Rivera Cusicanqui

*...el hecho es que toda ciencia, y toda investigación, y todo arte,  
son ideológicos; no hay neutralidad en la cultura.*

Extracto de discurso en uno de los primeros  
colegios universitarios de mujeres en Argentina, 1979.

*...hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir,  
exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida.*

Editorial del periódico *La voz de la mujer*;  
Buenos Aires, 8 de enero de 1896.

---

1 Dedico este texto a quienes cada día pretenden desde sus lugares hacer de este un mundo más justo y empático para todes. En particular, a quienes integran el CeGRI, trinchera feminista y de la disidencia en la universidad; que hoy inspiran en mí el coraje necesario para escribir este texto.

2 Feminista, activista antirracista y educadora popular. Fundadora y coordinadora del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales (IRI, UNLP). Magíster y Doctoranda en Relaciones Internacionales. Integrante de la Cátedra Libre Virginia Bolten (UNLP) y la Red de Politólogas #NoSinMujeres. Correo electrónico de contacto: dulchaves@yahoo.com.ar

## Lo personal es político (e internacional)<sup>3</sup>

Inicio este relato recurriendo a mi propia experiencia encarnada y en ella, el reflejo de otras con las que construimos la historia desde los bordes, los márgenes, desde las narrativas no-oficiales que dan cuenta de nuestras genealogías antipatriarcales. Desde aquí, mi cuerpo político, es que considero oportuno contextualizar la génesis del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); ya que, sin este camino, vaciaría el carácter profundamente político y feminista de su conformación. Es así que el reconocimiento de las propias violencias per(re)cibidas, se inscribe en un ejercicio de reflexividad, que a posterior tendrán su correlato en la creación de este “cuarto propio” (Virginia Woolf, 1929), que más que propio, afortunadamente, hoy es colectivo, plural y diverso.

Este apartado, además de representar el lema de “lo personal es político”, y reivindicar el *herstory*<sup>4</sup>, se sitúa en una enunciación provocativa que pretende cuestionar el carácter sexista de las estructuras académicas y el entramado patriarcal que se despliega para sostenerlas. Estructuras tales que se imprimen sobre las corporalidades, subjetividades y producciones de las mujeres, cuerpos feminizados, racializados, claseados y subalternizados. Así, tal como describe Rosario Badano, Coordinadora Ejecutiva de la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos, del Consejo Interuniversitario Nacional:

(...) la violencia institucional la tenemos instalada al interior de las universidades, la violencia simbólica la tene-

---

3 Quiero agradecer la lectura minuciosa de Natalia Peña Boero y Sonia Voscoiboinik, especialmente en esta sección tan personal, donde el acompañamiento amoroso de amigas se vuelve tan necesario y fortalecedor. Asimismo, agradezco la asistencia técnica con las fotografías que acompañan este texto a la querida Pichi Lizarriaga.

4 Tal como se señala en una nota del texto de Hazel Carby (2012, p. 210), “el movimiento feminista creó en los años sesenta el término *herstory*: her- (su de ella) y -story (historia), historia de la mujer, como forma de reclamar una narrativa propia y exigir que la historia de las mujeres fuera incluida en la Historia oficial”.

mos instalada, la violencia con la diferencia de género la tenemos instalada (...) **somos un poco más perversos en los modos en que hacemos las discriminaciones en cada uno de los temas, pero nosotros no podemos decir que seamos una institución “lo democrática”, “lo saludable”** (...) ;no, sino que la tenemos que construir todos los días! (Sotera y Chaves, 2021, p. 48. Resaltado propio)

En mis vivencias, acuerdo una historia colectiva de resistencia y de lucha frente al poder patriarcal y sus mecanismos disciplinatorios para silenciarnos, apaciguarnos y generar el miedo en nosotres. Por esto, en estas líneas, me-les ofrezco parte de mi experiencia que inició como estudiante de grado y me atravesó hasta la docencia e investigación. El recorte que narraré inicia durante mi primera carrera de grado, la Licenciatura en Comunicación Social en el marco de la UNLP, cuando atravesé múltiples violencias que marcaron mi paso por la universidad. Me referiré de forma acotada sólo a una, ya que, por la gravedad del hecho, fue transversal a mi juventud (y sus *huellas*, a mi adultez) y definió –aunque en ese momento no lo sabía conscientemente– mi perspectiva como feminista y activista por los derechos humanos de las mujeres y disidencias sexo-genéricas. En este sentido, coincido con Leonor Arfuch (2014) cuando afirma que **el trauma** es un concepto ineludible en la articulación de una perspectiva teórica; a lo que agrega que:

(...) el narrar, aún compulsivo, que hasta puede infringir –en muchos relatos testimoniales– el umbral del pudor, conlleva un efecto terapéutico, no sólo por la posibilidad cierta de poner en forma una experiencia, que es también una puesta en sentido, sino sobre todo por **la instauración de la escucha como apertura dialógica al otro, recuperación del lazo de la comunicación en su sentido ético.** (Resaltado propio).

Durante aquella juventud temprana, atravesé situaciones de acoso sexual en un periodo superior a un año, por parte de una de las autoridades de dicha institución; varón blanco, cis-heteronormado, profesor titular de varias cátedras (en una de las cuales y bajo su control<sup>5</sup>, me desempeñé como “ayudante-alumna”; y en otra, como su estudiante) y de un contundente –y ostentado– capital político. Después de ese tiempo, con el pequeño triunfo personal de haber logrado “escapar” de su esfera de influencia más directa, se puso en marcha el sofisticado mecanismo patriarcal, cargado de complicidades, desprestigio, desautorización y hasta trabas burocráticas, para lo cual se necesita de silencios y lealtades explícitas e implícitas, materiales y simbólicas. Estos pactos, que avanzaron sobre mi autonomía, mi potencialidad profesional, mi empoderamiento y mi propia libertad, oficiaron como “actos aleccionadores” hacia mí y otras; poniendo en evidencia que, ante la autodefensa de nosotras/es, habrá consecuencias.

En el contexto descrito anteriormente, enmarcado en una relación asimétrica de poder, se suscitaron dos situaciones contrapuestas que ilustran la complejidad de la trama: por un lado, el doloroso silencio cómplice de las personas que me contactaron con el agresor, a sabiendas de sus prácticas autoritarias y machistas; revelando la relación de poder garantizada por la estructura jerárquica y patriarcal académica. Circunstancias que calaron hondo en mi subjetividad como mujer estudiante y en mi modo de comenzar a percibir las injusticias y hostilidades en el ámbito universitario. Por otro, en las antípodas de la irresponsabilidad afectiva, destaco el acompañamiento incondicional de mi entrañable compañera de estudio y amiga, Sandra Dalmasso.

Ese bautismo patriarcal de mi vida universitaria me acompañará como una sombra, a la par de otras violencias sedimentadas que irán surgiendo por razón de género, clase e ideología política en mis otras capacitaciones, así como en mi práctica docente. Sólo por enumerar

---

5 Utilizo de modo deliberado la palabra “control”, para dar cuenta de prácticas de dominación e intimidación, que se dieron alternadamente y con total impunidad en ámbitos públicos y privados.

algunas: los comentarios de dos profesores del posgrado refiriéndose a mí como con “cara de pobre”<sup>6</sup> y el otro sugiriéndome que hiciera un curso de costura, ante mi consulta por bibliografía de su materia en español<sup>7</sup>; la naturalización de la exigencia de disponibilidad total para las tareas que se nos indiquen, en los tiempos impuestos (incluso en tareas *ad honorem*); el maltrato y la desvinculación arbitraria a otras dos colegas docentes y a mí, en el escenario de un seminario sobre violencia, justicia y género<sup>8</sup>; la violencia epistémica como herencia colonial y patriarcal en la academia ejercida en relación a la producción, circulación y la validación del conocimiento; la infantilización o dulcificación de “nuestro estado de servil dependencia” (Wollstonecraft, 1998 [1792], p. 22); la exclusión de esferas de toma de decisión y la imposibilidad de ascenso –o, al menos, estabilidad– laboral, aunque contemos con igual o mayor preparación que otros que se encuentran en lugares de privilegio por identidad de género<sup>9</sup> o afinidad ideológica; entre muchísimas otras. Todo lo anterior englobado en una connivencia implícita que reproduce el *statu quo* de desigualdades en acceso de oportunidades.

---

6 Es importante graficar que dicho comentario repercutió en mi subjetividad, ya que en lo fáctico era una de las estudiantes más precarizadas de mi promoción. Esos trabajos no calificados me permitieron costearme la Maestría en una de las disciplinas más elitistas de las Ciencias Sociales, y me obligaron –afortunadamente– a nunca abandonar la perspectiva de clase, tan imprescindible para la mirada crítica desde la cual pretendo seguir construyendo conocimiento.

7 El referenciado docente había compartido toda la bibliografía de su materia en inglés. 8 Decidí especialmente compartir este ejemplo porque ilustra cómo muchos “aliados” poderosos (por ejemplo, de la llamada “familia judicial”), utilizan en el ámbito de la universidad la bandera del feminismo, como método de “*purplewashing*”. Tal como expresó en una entrevista Brigitte Vasallo, autora del término en el 2014, el mismo surgió “ante la necesidad de nombrar específicamente la instrumentalización de los derechos de las mujeres” (Lenore, 2016).

9 Tal como sostiene el informe elaborado por el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), en relación al impacto en la distribución de ingresos sobre el cuarto trimestre del 2020: En tanto, el techo de cristal impide el ascenso de las mujeres a puestos jerárquicos o de decisión, sólo por razones de género[...] “Esto sucede incluso a pesar de que las mujeres están más calificadas profesionalmente para ocupar estos cargos”, aclara el Observatorio, detallando que en igual período, el 33,8% de las mujeres tenía una educación universitaria o superior, mientras que solo el 18,0% de los varones ocupados alcanzó este nivel. “Además, considerando estos puestos jerárquicos, las mujeres percibieron ingresos que en promedio fueron 20,6% menores al de los varones”, aclara. (*InfoRegión*, 2021)

En esa línea, recuerdo una de mis primeras tesis de grado que acompañé en mi rol de codirectora, pero oficiando en la práctica como única guía a la que les tesisistas pudieron recurrir; pues el director oficial –profesor de gran trayectoria académica y respetado investigador– limitó su participación al envío de una firma; acción que (le) fue suficiente para lograr el protagonismo y reconocimiento con sus congéneres evaluadores. Así, durante la instancia de la defensa oral, uno de los jurados señaló que en la excelencia de la tesis se notaba la mirada de ese fulano, quitándome de raíz el mérito –al menos por derecho a la presunción de haber ejercido mi rol secundario de guía– de cualquier logro intelectual; reproduciéndose así, una vez más, las afianzadas estructuras que funcionan como sostén de la violencia institucional, basadas en el mérito y reconocimiento generalizado, avanzando sobre nuestros cuerpos y saberes (Bourdieu, 2000)<sup>10</sup>.

Socializada en este mundo patriarcal, preví que algo similar podría llegar a suceder, por lo que les había sugerido a mis tesisistas no desmentir este tipo de comentarios; pues, lamentablemente, ese imaginario patriarcal –consecuente con el discurso hegemónico de quiénes son los sujetos cognoscentes– sería más beneficioso para ellos.

---

10 Además de ello, fui receptora del comentario machista de ese mismo docente, expresando que le había sorprendido verme en el rol de codirectora, ya que no sabía (léase “que no creía”) que yo podía ejercer como tal. Ese varón, ahora devenido en “evaluador” (evidentemente, no sólo de tesis), había sido mi compañero de cursada durante la carrera. Hasta el día de hoy, me pregunto: ¿Cuál ha sido la raíz de su sorpresa? Si él estaba como evaluador, ¿por qué yo –con tantos años en la academia como él–, no podía estar “de este lado” del saber? No se me ocurre ninguna respuesta que no empiece con un prejuicio en términos de género.

En diálogo con esa minimización de mi rol profesional, quisiera recordar cuando hace unos años se desalentó a un estudiante que solicitó explícitamente tenerme como directora de su tesis de posgrado; bajo la argumentación que x profesor tenía más experiencia que yo; lo cual es cierto, por el simple dato objetivo de que ese investigador me duplica en edad (y, por ende, en trayectoria). Sin embargo, ni ese investigador comulga con la teoría feminista en las Relaciones Internacionales, perspectiva que el tesisista necesitaba; ni he visto nunca que se desaliente la elección cuando se trata de jóvenes varones profesionales.

En otro orden, pero en línea con lo anterior, es alentador el dato que mis primeros cuatro tesisistas de posgrado son varones cis, lo cual denota una cierta victoria sobre los imaginarios sociales que nos excluyen a ciertas identidades (mujer, joven, feminista, etc.) del ámbito de ser sujetos “capaces de”.

Efectivamente, obtuvieron la máxima calificación. Como sabemos, la invisibilización de nuestros aportes ha sido una de las “injusticias epistémicas” (Fricker, 2007) que han atravesado la historia del conocimiento en Occidente.

Como parte de la reparación histórica hacia todas las mujeres y feminidades que se sienten interpeladas con mi relato, procuro una narrativa *otra* para la acción política. Así, siguiendo a Pilar Calveiro (2017a):

La construcción de la memoria social es el resultado de memorias en pugna, de luchas políticas por la validación de determinados relatos en desmedro de otros. Por eso, como ya se ha dicho hasta el cansancio, las memorias son siempre plurales, ya que comportan interpretaciones múltiples de lo vivido pero, sobre todo, de sus significados para la acción presente, es decir, para la política. Al conectar la experiencia del pasado con la actual, la acción pasada con la presente, las prácticas de la memoria son acto y ejercicio compartido, donde la reflexión teórica o académica es solo una de sus muchas dimensiones.

La otra experiencia que quiero exteriorizar está relacionada con la violencia de género que atravesé al interior de un vínculo sexo-afectivo. Luego de una breve convivencia con quien fuera mi pareja, la violencia psicológica que ejerció hacia mi persona<sup>11</sup> hizo estragos en mi autoestima y me condujo a un estado de *no ser*. Con un diagnóstico de depresión y la medicación de mis síntomas, comencé a sentir una

---

11 Los mayores malestares y críticas se desataban en torno a mi rol como mujer en el ámbito científico, al tiempo que dedicaba a mi formación como investigadora y a mi ambición por obtener distintas becas que me permitieran seguir aprendiendo en el exterior. Es decir, su ira se proyectaba hacia mi desarrollo intelectual y profesional. Ante el torbellino de una compañera que construye un pensamiento crítico y lucha por la libertad propia y de otras, esa masculinidad frágil encontraba seguridad en “recordarme” con violencia mi supuesto *deber ser*; es decir, un “ser para otros” (De Beauvoir, 1949) y no para mí misma.

presión interna por no poder cumplir con ciertos estándares (capitalistas) de productividad académica<sup>12</sup> y por lo que interpretaba como una incompreensión de parte de ciertos actores/as claves en mi proceso formativo. Afortunadamente, dos becas internacionales –una a España y otra a México–, facilitaron mi sanación, mi encuentro con la teoría feminista y el apapacho con referentes que me demostraron que otra relación interpersonal es posible (y deseable)<sup>13</sup>.

Todas esas violencias que mencioné, si bien fueron recepcionadas por mi subjetividad, entiendo que deberían ser leídas en un entramado social abarcativo. Es en esa tensión entre lo público/lo privado, lo individual/lo social, que se construye un relato que podríamos caracterizar de “intimidad pública”, en el sentido de Arfuch (2014). Es decir, el relato de ciertas experiencias violentas no se circunscribe a una historia particular (en este caso, la mía); sino que tiene un sentido más amplio, que es sociocultural, político e histórico. Es un relato

---

12 En ese momento, era becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y dudé incluso de renunciar a ese privilegio. Cabe destacar que en el CONICET no existen licencias para les becarios por temas de salud mental; situación que mencioné –entre otras circunstancias, todas interpretables en clave de género y condiciones desfavorables para mi desarrollo como investigadora– en el informe final que tuve que entregar al organismo explicando los motivos por los que no había cumplido con el objetivo de alcanzar mi grado de Doctora en los tiempos previstos.

13 En especial, quiero destacar el aprendizaje que tuve al lado de la Dra. Yleana Cid Capetillo, de la Universidad Nacional Autónoma de México. En mi primera estancia en la UNAM, en el 2016, cuando tuve que despedirme de ella en su despacho, rompí en llanto; pues para mí era inédito el acompañamiento que ella tuvo hacia mi persona como investigadora en formación. Su generosidad humana y académica me llevaron a repetir la experiencia en el 2018. Asimismo, quiero destacar a la Dra. Francesca Gargallo, investigadora independiente que conocí siendo su estudiante en un curso de extensión la UAM, y con quien tengo el privilegio de tener una amistad genuina. Con ella pude teorizar desde el feminismo las violencias que había transitado. Además, reconozco y agradezco la empatía de otras dos profesoras-investigadoras extranjeras que me enseñaron muchísimo: la Dra. María del Mar Gallego Durán, de la UHU (España) y a Dra. Suzeley Kalil Mathias, quien fue mi tutora (y guía emocional), cuando en el 2018 viajé a la Universidad de San Pablo (UNESP), Brasil; y gracias a cuya voluntad el CeGRI cuenta desde hace dos años con un convenio de reciprocidad entre el grupo de investigación de Género y seguridad en RI de la UNESP y el análogo del CeGRI.



que se registra en la lógica macro de las desigualdades que habitaron/mos cuerpos femeninos y feminizados.

Con todo, sinceramente creo que hay algo de “justicia poética” y feminista en esto de narrar las violencias que yo, como tantas/es, vivimos en las Universidades públicas. Considero que este tejido de palabras, ensamblado de sentires e imágenes, contribuye a fortalecer estas trincheras de la resistencia que construimos con/en nuestros espacios feministas y diversos. “Pedir la palabra no siempre es pedir la paz”, nos dirá Pilar Calveiro (2017b), a lo que agregó que muchas veces la palabra la tuvimos que tomar, arrancar, no pedir<sup>14</sup>; la tuvimos que disputar.

¿Es el testimonio necesariamente una palabra de paz? Creo que, en todo caso, **es una palabra que demanda justicia**, no tanto en el sentido del derecho como en el sentido ético de la palabra. (...) El testimonio denuncia una violencia y, al hacerlo, desafía y violenta el orden existente de distintas maneras, y este es su mayor interés. (Calveiro, 2017b. Resaltado propio)

Como reza una de las consignas feministas, “nunca más volverán a tener la comodidad de nuestro silencio”, de nuestra “promesa de sumisión” (de Beauvoir, 2017 [1949], p. 788). La retórica de la mujer que calla, que esconde debajo de la alfombra (académica, doméstica y/o estatal) lo que la violenta, se desvanece cada vez más como un velo dogmático que cae para convertirse en denuncia, *graffiti*, ley, protocolo o sitio mancomunado de esfuerzos y voluntades. “No se modifica un mundo apelando a los valores sociales del mundo que se quiere dismantelar”, sostiene Leonor Silvestri (2019, p. 146). Nuestro

---

14 En lo personal, cuando callé (las violencias), enfermé. El bisturí en mi garganta, la sospecha de un cáncer a mis 23 años, me hizo entender que no somos nosotras las que debemos callar. Porque, como sostiene el Colectivo Las Tesis (2021, p.20), “(t)enemos rabia. Rabia ante la invisibilización constante de nuestros abusos”.

discurso, quiero decirlo sin eufemismos, no tiene *glitter*. Nuestro discurso y nuestra praxis (trans)feminista, antirracista y con consciencia de clase, tiene sed de reparación histórica y reivindicación política e identitaria.

## **La irrupción del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales**

La gestión de lo que hoy conocemos como el Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales (CeGRI-IRI, UNLP), no fue ajena a esas disputas de poder, sentidos, prejuicios y la necesidad urgente de tejer alianzas hacia afuera y adentro de la academia. Resignificar las “opresiones múltiples” (Lugones, 2003) propias y ajenas, implicó la construcción de un “cuarto propio” en una disciplina profundamente patriarcal. Siguiendo a Hacking (1986), gran parte de lo que hacemos se encuentra íntimamente relacionado con las descripciones que realizamos de nosotres mismos y el mundo que nos rodea.

En este sentido, quiero reconocer lo que significó el apoyo de la entonces Embajadora de México ante la República Argentina, Mabel Gómez Oliver, para la creación del CeGRI<sup>15</sup>. El aliento de esa extraordinaria mujer latinoamericana en la toma de decisiones internacionales no puede guardar mayor simbolismo para nuestro espacio. Por eso, fue fundamental su acompañamiento en la presentación oficial del Centro, realizada en la sala del Honorable Consejo Directivo de

---

15 En la primera parte del 2018, el entonces coordinador de la Cátedra México, Lic. Horacio Gustavino, el Director del Instituto en Relaciones Internacionales, Dr. Norberto Consani, y yo como integrante de la cátedra, asistimos a una reunión programa en la Embajada, para consensuar una agenda de actividades. También se encontraba presente el Agregado cultural, Dr. Diego de la Vega Wood. Ante la generosa e inesperada atención de la diplomática hacia mis investigaciones en clave de género e interseccionalidad, aproveché la instancia para consultarle si creía que era necesaria la creación de un lugar que intersectara la agenda global con la perspectiva de género y diversidad. Su contundente respuesta afirmativa operó como *soft power* para mi sueño y significó la reanudación de diálogos con el Director del IRI, que culminaron en la aprobación de una primera convocatoria interna hacia interesades que quisieran sumarse en la construcción del centro. Nuestra primera reunión fue el 28 de junio del 2018, en las instalaciones del IRI.

la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJyS), en el marco del IX Congreso de Relaciones Internacionales del IRI-UNLP<sup>16</sup>, el 15 de noviembre del 2018; así como su afectuoso y comprometido saludo en nuestro tercer aniversario de existencia, el 28 de junio del 2021.



*De izq. a derecha: Coordinadora del CeGRI-IRI, Mag. Dulce Daniela Chaves; Sra. Embajadora de México ante Argentina, Mabel Gómez Oliver; y Director del Instituto en Relaciones Internacionales de la UNLP, Dr. Norberto Consani.*

16 En dicho evento, además, junto al Abog. Emiliano Dreón impartimos el taller denominado “Género(s) y Relaciones Internacionales: un diálogo necesario para deconstruir nuestra mirada”, abierto a la comunidad. Antes de la apertura del momento más teórico del taller, habíamos previsto como grupo una actividad lúdica que se centrara en la formulación de preguntas sobre diversas formas de violencias y cuya dinámica consistía en avanzar casilleros en caso de la respuesta positiva; o quedarse en el lugar, en caso de respuesta negativa. Como coordinadora del Centro, había acompañado en la formulación de las preguntas, que luego fueron verbalizadas por una entonces integrante del CeGRI, Rosalía Arguelles. El problema es que, por un lado, está la teoría y, por el otro, poner el cuerpo (literal): al concluir el cuestionario, yo me encontraba encabezando los casilleros que representaban el mayor nivel de violencia recibido en la vida social, institucional y privada. Atrás mío, algunas más cerca que otras, pude reconocer a varias compañeras del CeGRI y mujeres que nos acompañaban. Mucho más allá, en los casilleros de inicio, casi sin haber despegado del “violéntometro espacial”, se erigían como una metáfora del sistema patriarcal los tres varones que participaron de la actividad.

El CeGRI surge con la convicción de crear otras modalidades (más empáticas, afectuosas, humanas) de habitar el ámbito científico y de producción de conocimiento, a la vez de generar un ambiente que encuentre (en el sentido amplio de la palabra) a distintas personas comprometidas e interesadas en indagar en los estudios feministas y de género desde la perspectiva internacional. El CeGRI es un espacio académico de investigación y extensión, pero también una trinchera de la militancia y el activismo feminista al interior de la Universidad. En un texto que se publicó por primera vez en inglés en 1914, Voltairine de Cleyre (2016, p. 32), afirmó que “Allí donde estemos debemos cavar nuestras trincheras y luchar o morir”.



*Reunión presencial del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales, en las instalaciones del IRI, UNLP. Marzo del 2019.*

¿Qué distingue al CeGRI? Que fomentamos una construcción colectiva del “conocimiento situado” (Harding, 1986), de la forma más horizontal, feminista e interdisciplinaria posible. Una lógica que se asienta en las antípodas del paradigma de la competencia neoliberal y el individualismo academicista. Así, una parte de nuestro Manifiesto (2018), afirma:

nos guía el objetivo de deconstruir las estructuras tradicionales que aún permanecen dentro de la ciencia en general y las Relaciones Internacionales, en particular. Nuestro centro es apartidario, pero cuenta con un posicionamiento político firme **antipatriarcal, antirracista y latinoamericano**. Se asienta sobre las bases de los feminismos, la pluralidad y la perspectiva de género. El CEGRI es un espacio de **encuentro sororo**, en tanto comprendemos que nuestra unión será lo que nos fortalezca como grupo. Por lo tanto, nos pronunciamos como **ámbito libre de violencias**, ya que buscamos desterrar las prácticas naturalizadas de imposición, maltrato y exclusión que normalmente co-habitan en la academia y otros espacios de circulación de conocimientos. Partimos de comprender que los saberes no están concentrados en una sola persona, sino que todos podemos enriquecer el proyecto mediante una **mirada crítica e interdisciplinar**, transversalizada por la óptica **internacionalista**. (Manifiesto CeGRI, 2018)

Además, promovemos una ética del cuidado individual y grupal, que implica ser asertivos en el diálogo con otros. Queremos crear con y para otros, por eso el compromiso es también hacia la sociedad. Estamos en la búsqueda y el aprendizaje permanente de construir nuestra propia versión de hacer ciencia social, de generar lazos desde la universidad, de llegar a los barrios, territorios, aulas, colectivas, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales.

¿Quiénes integran el CeGRI? Desde hace tres años, tengo el placer de reforzar trincheras colectivas y sororamente con Florencia Cadario, Mariana Jacques, Frida Alvarado Rodríguez (México), Julián Arias, Florencia Fantin, Aldana Noval, Jorgelina Ferraris, Florencia Di Giorgio, Victoria Villordo y Ana Clara Weber. Desde inicios del 2020, se nos sumaron al equipo los queridos Francisco Ocampo (México), Camila Abbondanzieri, Antonela Busconi y María Susana Ocaranza.

Además de las aquí mencionadas, muchas otras personas han estado aportando sus saberes durante su tiempo de participación, hacia los inicios del CeGRI<sup>17</sup>.



*Pañuelazo virtual del CeGRI, en apoyo a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Año 2019.*

Asimismo, cabe destacar que en los últimos meses se han estado integrando al espacio alrededor de treinta personas más, distribuidas en distintos sectores del CeGRI: área de Extensión; área de Producciones (con las sub-áreas de Anuario y la de boletines periódicos); área de Planificación Comunicacional (con las sub-áreas de Redes, Diseño y Efemérides) y el área de Investigación, con tres sub-grupos temáticos. Este ingreso masivo fue consecuencia de un cambio en nuestra estructura de organización y en la necesidad de sumar compañeros que quieran construir colectivamente, más allá de cualquier frontera (geográfica, formativa o disciplinar)<sup>18</sup>. La virtualidad, en este

---

17 En este sentido, quiero reconocer el apoyo de Ayelén Cortiglia, Abundio Gadea, Emiliano Dreón, Juan Francisco Troilo, Lucía de Igarzábal, Georgina Gioiosa y Rosalía Arguelles.

18 Hacia principios del 2021, lanzamos por primera vez una convocatoria virtual para sumar interesados al CeGRI. Superando ampliamente nuestras expectativas, llegamos a recibir 106 postulaciones, con una amplitud de perfiles y un alcance internacional.

sentido, nos permitió concretar aún más nuestro sueño de un Centro federal e internacional.

Por otro lado, algunas de las actividades que hemos desarrollado, son: conversatorios, charlas y talleres en el marco de los dos congresos de Relaciones Internacionales del IRI, ciclos de cine-debate, emisión de notas de opinión en el marco del IRI, actividades de extensión<sup>19</sup> y documentos de trabajo o dossiers temáticos<sup>20</sup>. También hemos co-organizado mesas en eventos académicos<sup>21</sup> y participamos activamente en la mesa de diálogo de la FCJyS, donde las distintas representantes de los grupos de género de la Facultad contribuimos a diseñar, consensuar y visibilizar la importancia de la implementación de la Ley Micaela en dicha casa de altos estudios<sup>22</sup>.

---

19 Por ejemplo, la charla que organizamos este 2021, titulada *Discapacidad, género y derecho ¡hoy! Reflexiones en torno a la Convención Internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*, donde participaron representantes de la sociedad civil internacional, del Estado argentino –IPRODICH-, de la Clínicas Jurídicas de DDHH y Discapacidad de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP; y de la Red por los derechos de las personas con discapacidad (REDI).

20 “El debate por la Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina desde una perspectiva internacional” (2019); y “Frente al huracán: reconfiguraciones político-sociales en tiempos pandémicos. Análisis y sentipensares desde los géneros” (2021).

21 Como la que denominamos “Género(s), identidades no binarias y Relaciones Internacionales: perspectivas contra-hegemónicas para analizar el escenario mundial”, en el marco del IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género y las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. La misma fue coordinada de manera conjunta con la Mag. Mariel Lucero, profesora amiga de la Universidad Nacional de Cuyo y directora del Centro de Estudios Internacionales y Medio Ambiente (CERIMA).

22 Cabe señalar que quienes participamos desde el 2019 en esta Mesa de Diálogo, somos todas mujeres y lesbianas, brindando nuestro trabajo no remunerado para que se implemente efectivamente esta ley. Lejos de romantizar esta situación, pretendo denunciar cómo las lógicas patriarcales se terminan reproduciendo al interior de las universidades, y terminamos nosotras/es poniendo nuestro cuerpo, tiempo, expertise, para garantizar el real cumplimiento de una normativa que guarda relación directa con la erradicación de estas prácticas y visión de mundo. También deseo desde aquí cuestionar la normalización que desde ciertas instituciones se hace respecto a que las feministas, en tanto activistas, tenemos que educar de forma gratuita a otras identidades como forma de nuestra militancia. Esto, sin dudas, perpetúa el ya asimétrico acceso a recursos materiales entre géneros; además de contribuir a la precarización de tiempo para las feminidades. Nuestra situación como trabajadoras (muchas, como es mi caso, precarizadas) nunca debe quedar por fuera de ningún debate.



*Panel “Género(s), identidades no binarias y Relaciones Internacionales: perspectivas contra-hegemónicas para analizar el escenario mundial”, co-organizado por el CeGRI, en el marco del IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género y las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. Mar del Plata, 2019.*



*Ciclo de Cine-debate del CeGRI.  
Folletería y exposición de dos de las invitadas a dialogar con nosotres.  
En la foto, Lea Hafter y Atilio Rubino (FAHCE, UNLP), como comentaristas del film Persépolis.*





*Conversatorio del CeGRI “La lucha por los derechos LGBT en Argentina y su articulación con la experiencia internacional”, en el marco del IX Congreso de Relaciones Internacionales; moderado por Florencia Di Giorgio y con la exposición de María Rachid. La Plata, noviembre del 2018.*



*Conversatorio “Discapacidad, género y derecho ¡hoy! Reflexiones en torno a la Convención Internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad”, impulsada por el área de Extensión del CeGRI; y con la participación de representantes del Estado, ONG, sociedad civil y clínicas jurídicas.*

Ahora bien, lo anterior no se da sin tensiones ni crisis, individuales y grupales. Sin perder de vista que por nuestra humanidad y socialización estamos todos atravesados de imaginarios, frustraciones, deseos, experiencias, trayectos educativos, prejuicios y miedos, lo que se genera superadas las diferencias (o, mejor, en integración de las mismas), es realmente maravilloso. El CeGRI es en sí mismo un ejemplo de praxis que desafía el *statu quo* al interior de la academia. En relación a esto, sostiene Mouffe (2007, p. 25): “Todo orden hegemónico es susceptible de ser desafiado por prácticas contra-hegemónicas, es decir, prácticas que van a intentar desarticular el orden existente para instaurar otra forma de hegemonía”. En el ideario del CeGRI, la dimensión conflictual a la que refiere Mouffe, está latente; ya que, como ella afirma, las cuestiones políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto.

El CeGRI, entre otros objetivos, emerge para disputar sentidos en torno al conocimiento social y académicamente validado en el marco de una de las disciplinas más elitistas y patriarcales de las Ciencias Sociales y Humanas: las Relaciones Internacionales. Esta resistencia del sector conservador de las RI, disfrazada de rigor científico y neutralidad ideológica, lo he denunciado como una ausencia de compromiso con una visión más democrática e incluyente de leer el mundo (Chaves, 2017). Asimismo, su urgencia se inscribe en la necesidad de cuestionar la supuesta objetividad que definiría el carácter científico de los saberes que se legitiman desde las universidades, institutos, centros de estudios superiores y los materiales producidos (publicaciones, artículos, paneles, libros, etc.) por y desde los entornos intelectuales. Siguiendo a Lander (2000, p. 4):

La búsqueda de alternativas a la conformación profundamente excluyente y desigual del mundo moderno exige un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal. Esto requiere el cuestionamiento de las pretensiones de objetividad y neu-

tralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: el conjunto de saberes que conocemos globalmente como ciencias sociales.

En este sentido, y tal como reconoce el referenciado sociólogo venezolano, fue la crítica feminista –entre otros valiosos aportes, como los estudios subalternos de la India y la literatura especializada africana– quien contribuyó al trabajo de deconstrucción de esta mirada neoliberal del pensamiento social. Cuestionar ese discurso que reproduce en el campo social la lógica del mercado, que genera imaginarios sobre qué es valioso –o, mejor dicho, qué es conveniente o redituable en términos de sostener y reproducir cierto sistema político, económico y cultural (determinado “modelo civilizatorio”, según Lander)– transmitir, estudiar, divulgar; implica coadyuvar a generar un enfoque crítico de esa “colonialidad del saber”.

En otro orden, quisiera plantear una incomodidad que me habita como trabajadora. Muchas somos quienes realizamos esos trabajos “calificados” de manera no remunerada; poniendo de nuestro tiempo, recursos y *expertise* para capacitar/guiar recursos humanos, generar actividades de carácter científico (paneles en congresos, conversatorios, *dossiers* temáticos, publicaciones, etc.) y hasta representar a las universidades que nos albergan, tanto a nivel nacional como internacional. Así, cabe reconocer que en algunos sectores académicos existe la tendencia de halagar a los grupos de trabajo que lo hacen de modo no remunerado (o *ad honorem*), como un artilugio para romantizar las condiciones deficientes, desvalorizantes y desfavorecedoras del trabajo de profesionales. La precarización de la vida de muchas docentes e investigadores universitarias está relacionada directamente con la categoría de “pobreza de tiempo”<sup>23</sup> (Esquivel, 2014), que pade-

---

23 Tal como sostiene Esquivel (2014, p. 7), “la medida de pobreza de ingreso y tiempo indica que es necesario incorporar en el diseño de la política pública a los pobres ‘ocultos’ es decir, las personas y hogares con ingresos más altos que el umbral oficial de pobreza, pero no lo suficientemente altos para poder adquirir sustitutos en el mercado para sus déficits de tiempo. La incapacidad de una proporción

ce mos sobre todo las mujeres y feminidades. Las vulneradas condiciones materiales en donde se exige y/o espera que realicemos ciencia social y lideremos grupos diversos de voluntaries<sup>24</sup>, se termina convirtiéndose en un modo soterrado de violencia institucional que está completamente naturalizado y silenciado. Asimismo, se alimenta un modelo que nos excluye y fagocita<sup>25</sup>.

---

significativa de las familias de salir de la pobreza como resultado de una situación de 'pleno empleo', debido a que sufren de mayores déficits de tiempo, demuestra asimismo que la generación de empleo, aun siendo una forma eficaz para salir de la pobreza, no es una condición suficiente". Esta ecuación es lamentablemente muy común entre quienes representamos los sectores más desfavorecidos al interior de la academia, que –además– por la misma lógica "evaluativa" y meritosa del sistema, nos vemos en la obligación de realizar muchísimo trabajo cualificado no remunerado. El ejemplo más claro es el de dirigir/codirigir tesis de grado y posgrado. Actividad que, al menos en el marco de la UNLP, no es remunerada y que, como sabemos quienes acompañamos con compromiso a les estudiantes que nos eligen, es un trabajo que requiere conocimiento especializado, una considerable inversión de tiempo en lecturas, correcciones, reuniones; entre otras tareas.

24 Durante el tercer trimestre de 2013, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) realizó la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Dicha iniciativa tuvo entre sus objetivos, "Contar con información sobre la población que realiza actividades de trabajo gratuito para la comunidad y para otros hogares, así como el tiempo que destina para llevarlas a cabo". En este sentido, si bien no es un trabajo específico de las tareas de investigación y docencia universitaria, sí nos brinda algunas pistas sobre desigualdad en esas esferas. Así, uno de los datos que podemos rescatar de este estudio es que la Tasa de participación y horas promedio por semana dedicadas al trabajo voluntario según nivel educativo, arroja que el 12,4 (el más alto de los tres niveles comparados) corresponde al nivel "Superior Universitaria incompleta o completa". Asimismo, creo que es relevante el dato que arroja respecto a la Tasa de participación que componen el trabajo voluntario según género; esto es: 12 de mujeres en oposición al 7,4 de varones (considerando el total nacional urbano, sin desagregar por provincias).

25 En las últimas semanas, me vi obligada a denegar dos invitaciones para integrar mesas/paneles en el XV Congreso Nacional de Ciencia Política, que se hará de forma presencial en la Universidad Nacional de Rosario, en noviembre del presente. Una de las convocatorias fue por parte de Fundación Meridiano y la otra, del grupo de feminismos en Ciencias Políticas de la UBA. Lamentablemente, la precarización que vivimos muchos académicos y docentes, nos obliga a limitar nuestra presencia en determinados contextos. Considero urgente poner sobre la mesa las condiciones materiales que atraviesan nuestras prácticas y que obstruyen nuestra representación en ámbitos de construcción de conocimiento y visibilización de experiencias. La academia no puede ser pensada sin una perspectiva de clase ni como ajena a la reproducción de relaciones de poder y exclusión. Paradójicamente, al tiempo que tuve que desestimar estas intervenciones, agendaba la participación de forma virtual en dos eventos internacionales, para los cuales fui convocada como expositora: uno

En línea con lo anterior, quiero recuperar el informe “Los números de la desigualdad de género en el mundo del trabajo y sus efectos en la distribución del ingreso”, que realizó el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), en relación al impacto en la distribución de ingresos sobre el cuarto trimestre del 2020. En el mismo, se desprenden los siguientes datos:

“las mujeres no sólo son expulsadas del mercado de trabajo, sino que además cuando acceden lo hacen en condiciones más precarias”. En este período, las mujeres registraron mayores tasas de desocupación (11,9%), subocupación (18,0%) y empleo no registrado (32,9%) que los varones. (InfoRegión, 2021)

Considerando lo anterior y en diálogo con Dagnino Contini *et al.* (2020), coincido que la metodología de investigación (y en el caso del CeGRI, también de extensión) que se elige no se reduce a ello, y menos aun cuando se adscribe a causas sociales y de derechos humanos relevantes, con una intención de generar cambios en determinadas estructuras de poder. Lo precedente, esfuerzo que obliga a salirse de lógicas extractivistas y supremacía academicista por sobre otras formas de saber-conocer, no siempre es valorado por las instituciones ni analizado desde una perspectiva crítica que contemple el rol de quienes ponemos el cuerpo. Tal como afirma Voscoboinik (2021, p. 2), “son pocos los estudios que reflexionan críticamente acerca de las políticas institucionales que rigen nuestra práctica, las agendas de investigación que inciden sobre nuestros quehaceres y la precarización laboral que nos afecta a los investigadores en Argentina”.

De la mano de la lucidez que inspiran los aportes de las mencionadas investigadoras, me pregunto: ¿Quiénes somos y a qué costo

---

por parte de la Universidad de Monterrey (México) y otra de la Universidade Estadual Paulista (Brasil). Lo anterior evidencia que el factor económico determina nuestra representatividad, así como el potencial reconocimiento social de nuestros trabajos.

acuerpamos y sostenemos estos espacios? ¿A pesar de qué y quiénes? ¿Cuáles son nuestras condiciones materiales de existencia? ¿Qué lugar ocupamos en el reparto del poder simbólico, económico y político? ¿Qué sucede con los privilegios en razón identitaria? ¿Qué rol juegan en nuestra academia esas mujeres/feminidades que han sabido construir cierta hegemonía en sus áreas de influencia y tienen protagonismo en la toma de decisiones? ¿Cómo dialogan –si es que lo hacen– con nuestros espacios y posicionamientos más subalternizados?

No tengo respuestas a las preguntas anteriores, pero sí tengo claro que la intersección entre las desigualdades económicas y las de género, responden a un sistema capitalista, colonialista, patriarcal y cis-heteronormativo perverso que debemos erradicar desde una praxis trans-feminista y plural. Algunos desafíos tienen que ver con correr-nos de reproducir formas patriarcales y “(p)ensar la economía desde el bien-estar y el mal-estar encarnados” (Pérez Orozco, 2019, p.49).

La puesta en acción del feminismo implica reconocer nuestro ejercicio de opresión y asumir responsabilidades. Desde el CeGRI, sin dudas, seguimos haciendo nuestro aporte desde una mirada y construcción crítica, que promueve una emancipación revolucionaria de todo(s) aquello(s) que nos violenta(n) y pretende(n) imponer una visión de mundo que nos excluye y subordina. En definitiva, “nos mueve el deseo de cambiarlo todo”.

## Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2014, marzo). “(Auto)biografía, memoria e historia”. *Clepsidra, revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 1 [en línea]. Disponible en: <https://latramainvisible.blogspot.com/2016/01/autobiografia-memoria-e-historia-leonor.html>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Calveiro, P. (2017a). “Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas”. *Centro de Estudios*

- Legales y Sociales* [en línea]. Disponible en: <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/05/Calveiro.pdf>
- (2017b). Sentidos políticos del testimonio en tiempos de miedo. En González Luna, A. M., & Sagi-Vela González, A. (Eds.), *Donde no habite el olvido: Herencia y transmisión del testimonio en México y Centroamérica*. Milano: Ledizioni. [en línea]. Disponible en: <https://books.openedition.org/ledizioni/8719?lang=es#bibliography>
- Carby, H. (2012 [1982]). “Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina”. En Jabardo, M (ed.). *Feminismos negros. Una antología* (pp. 209- 243). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Chaves, D. D. (2017). “¿Qué ‘género’ de Relaciones Internacionales construimos?: O de porqué es necesaria una perspectiva de género desde la disciplina”. *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Jurídicas y Sociales; En Letra, IV* (8), 214-231.
- Colectivo LASTESIS (2021). *Quemar el miedo. Un manifiesto*. (1° edición). Ciudad de México: Planeta.
- Dagnino Contini, A., Voscoboinik, S. y Voscoboinik, N. (2020). “Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias”. *Encuentro de Becarías de Posgrado de la UNLP (EBEC)*. [en línea]. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117029>
- De Beauvoir, S. (2017 [1949]). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Cleyre, V. (2016 [1914]). *Esclavitud sexual*. Ciudad de México: Marea Negra.
- Esquivel, V. (2014). “La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* [en línea]. Disponible en: [https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/POBREZA\\_ARGENTINA\\_PNUD.pdf](https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/POBREZA_ARGENTINA_PNUD.pdf)

- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: power and the ethics of knowing*. Oxford: Oxford University Press.
- Hacking, I. (1986), "Making Up People". En Heller, Sosna, y Wellbery. *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought* (pp. 222-236). Stanford: Stanford University Press.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press.
- InfoRegión (2021, 29 de mayo). "La desigualdad de género en el mundo del trabajo". [en línea]. Disponible en: <https://www.inforegion.com.ar/2021/05/29/la-desigualdad-de-genero-en-el-mundo-del-trabajo/>
- Lander, E. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 4-23). Buenos Aires: CLACSO.
- Lenore, V. (2016). "Entrevista a Brigitte Vasallo. Del pornoburka al purplewashing, los trucos más sucios contra el feminismo". *El Confidencial* [en línea]. Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo\\_1170764/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo_1170764/)
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político* (1° edición). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (4ª edición). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Silvestri, L. (2019). *Primavera con Monique Wittig. El devenir lesbiano con el dildo en la mano de Spinoza transfeminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ludwig Ediciones; Queen Ludd.



- Sotera, L. y Chaves, D. D. (2021). “Accesibilidad, feminismo y Derechos Humanos, son tres claves contemporáneas sobre las cuales hoy nos expresamos para pensar una universidad más justa”. *Perspectivas. Revista De Ciencias Sociales*, (11), 40–54.
- Voscoboinik, S. (2021). “Procesos de investigación acción participativa con migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata (2018-2021)”. [En prensa]. *12° Congreso Argentino de Antropología Social*.
- Woolf, V. (2009 [1929]). *Un cuarto propio*. Ciudad de México: Colofón.
- Wollstonecraft, W. (1998 [1792]). *Vindicación de los derechos de la mujer* (1° edición). Madrid: Debate Editorial.